

Ivana frente al mar

(Excerpt in Spanish)

Translated by: Damian Ahlin

Contact of the translator: damian.ahlin@gmail.com

“Ví el propaganda en Internet, ¿sigue el armario? ... si... ya voy”, dijo una voz femenina con una pronunciación claramente suave. Veinte minutos después, una señora de mi edad se encontraba en la puerta, con una minifalda negra, con unos labios color rosa chillón desde la nariz hasta su barbilla, con un colgante de brillantes. Mientras sus dos hombres grandes (¿Bosnios? ¿Serbios? Montenegrinos?) vestidos de negro y cada uno con un pendiente de diamante en su lobulo izquierdo llevaban el guardarropa, nos quedamos en el pasillo y nos sonreímos una a la otra con vergüenza.

"¿Ucraniana?"

"No, sí, cerca, Rusia".

"Adoro a los poetas rusos".

Me miró fijamente por debajo de la espesa máscara para pestañas.

"Cvetajeva, Brodski, Mandelstam..." Tomé valor.

“¿Sabes?” Ella se veía genuinamente sorprendida, lo que me hizo pensar que quizás sería una maestra que acabó mal y, a pesar de su comportamiento indiferente no es fácil para ella transitar -al costado del camino moral-. Pero ella claramente no quería continuar la conversación en esta dirección y guardó silencio.

“¿Y cómo te va ahora? ¿Después de la invasión rusa de Crimea? Eres de esos lugares, ¿no? Me imaginé nuestro armario en su habitación, cuyas paredes deben estar pintadas de rosa y en la que duerme más de lo que permanece despierta, después de bailar toda la noche sobre un caño en un bar nocturno.

"Por casa, bien", respondió rápidamente, como si estuviera esperando la pregunta. Una y otra vez, me asombra este miedo a la negación, impuesto en el gen del hombre bajo el régimen, del cual nunca más se vuelve a despegar, dondequiera que viva después. Por esto, todavía no me quedaba del todo claro si era rusa o ucraniana.

“¿Es peligroso, están peleando allí?” Fingí ser estúpida.

Agitó la mano, sus brazaletes tintinearón, como si rechazara el café que le ofrecía: "Peligro en paz, no na guerra".

[...]

Tenemos suficiente tabaco, y desde que terminaron las clases en el día de San Vito, todos los días nos sentamos frente a un café abarrotado y bebemos grapa de ciruela, raki rebajado con agua o café turco de pura cebada, -le escribe Adrian a su esposa en el verano-, pero solo hasta las diez, porque hay toque de queda. La feria es realmente animada, consiguiendo cordero asado a 140 dinares el kg. En el mercado solo se pueden conseguir cebollas, ajos e inconmensurables cantidades de fresas. Me gustaria enviarte un paquete de azúcar y un trozo de tocino, pero no lo hay. Como en la cantina, solo bebí malta una vez, el pan se mezcla con papas. Lamento no haberme interesado lo suficiente en la cocina porque nuestra cocinera conoce pocas recetas. Aunque acabó la cosecha, no hay harina y los agricultores tienen cajas llenas de dinero. Cuando hay un encuentro eclesiástico o una fiesta patronal, miles de personas se reúnen, vienen los acordeonistas y tocan el baile del »kolo«. Los agricultores pagan 200, 300 dinares cada uno. Cuanto dinero quieras, pero los bienes solo pueden obtenerse a través

de ciertos contactos. Supuestamente pasa lo mismo en Belgrado: bailarines, cantantes, música en todos los bares. Si tenés dinero, obtenés lo que quieras, desde dulces hasta lencería de seda. Un par de sandalias, que costaban 100 dinares cuando llegué, ahora cuestan 2500 dinares.

Ivana acude inmediatamente a lo del zapatero Krmolec y encarga un par de sandalias número cuarenta y cuatro. *Solo les pagaré cuando las pese, y si pesan más de cuatro decagramos, no las llevo,* amenazó. La oficina de correos alemana no permite paquetes que pesen más de doscientos gramos, que es suficiente para una sandalia por envío. Enviaría mucho más si se consiguiese algo, de esta manera quizás podría sacarle peso a mi conciencia, porque últimamente he estado con la mente perdida: imaginaba abrazos y sonrisas, esa sonrisa con los labios levantados a la izquierda, ese rayo sobre el rostro, esa mirada amable e ingeniosa.

Sobreviví a las insolaciones, pero eso no es nada, algunos murieron de malaria tropical.

Ivana siente un calambre en su estómago, el reproche se convierte en calor en todo su cuerpo: si Adrian muere, será un castigo para ella. Ella nunca creyó en esta venganza católica diente por diente, pero algo superior la castigará si no tiene sentimientos verdaderos, si no hace todo lo que está a su alcance, si no tiene pensamientos limpios y puros, si se olvida de su piel, que pensó que se estaba secando, su piel que estaba tan desierta sin el toque masculino.

Los eslovenos somos como una gran familia. Aquí está la paz de Dios, simplemente un amor o una falta de esto o aquello, o algunas visitas repentinas, recuerdan a la guerra. Recientemente, soplaban una brisa fresca, ya que éramos la capital popular de varios "duques" y sus bandas. La embriaguez, la violencia, el robo, el asesinato, estaban a la orden del día. Ahora, sin embargo, el poder ha sido tomado por aquellos que por eso están aquí, y toda la región respira mejor.

Si Adrián es asesinado o herido será culpa suya, de su desamor, de su inestabilidad, de su debilidad, de su débil voluntad, deberá perseverarlo, ya que está sintiendo en su interior esta nueva premonición que puede perder a su marido con su accionar - y a ella, que una vez fue tan valiente, desafiando a la gente de Škal, esta amenaza, esta nueva forma de miedo, se está imponiendo en ella.

Voy a enseñar conversación en alemán a un emigrante ruso, un ingeniero. No le cobro nada porque nada tiene. Me sirven slatkin de frutas dulces, Raki y café. El ruso me presta un traje de baño, lo que en la gran ciudad se denomina "ir a la playa". Una tienda se llama Luver, la otra Moskva –como Moscú-, tenemos los restaurantes Kazina y Boulevard. De lo contrario, todo es muy primitivo. Recibí tus paquetes con hasta ahora: pantalón blanco, tres pañuelos, tres pares de medias Bat, una corbata, algo de hilo y un poco de jabón perfumado.

Ivana vuelve a estar de mejor humor, las noticias de Adrián ya no son tan preocupantes, se han convertido en parte del día a día, de ella y de él, se han acostumbrado a las distancias, al menos por el momento así parece, en esse momento en el que el día fluye hacia otro, y siempre que continúe así será bueno, que así sea porque después de alguna manera muy probablemente explote ... así que no está tan mal si Ivana va nuevamente al bosque con su canasta de hongos, camina por el mismo camino y su corazón late fuertemente, el aire fresco y el olor a barro le animan su sangre y sus pensamientos, y la joven inquietud se posesiona de ella.

Aquí hay uno para el idioma esloveno y otro para la geografía, dos iguales para la aritmética y uno para la historia... aunque pronto habrá que reescribirlo, le dice Vitalij. Está parada entre los helechos y desde lo lejos se escucha la campana de la iglesia. Por primera vez, es una música hermosa, dice Ivana. *Y un par de hongos, como coartada.* Sobre la servilleta, debajo de la cual se esconden cinco libros, coloca tres hongos y dos hongos. *-Detrás cada libro, crece un hongo-. (o mejor dicho despues de la enfermedad crece una flor esperanza).*

Ivana le sonrió. Y luego la mira otra vez tan amablemente que le genera un calor que corre por su espalda y mariposas en su estómago. *Muerte al fa ... buena suerte,* le dijo.

Buena suerte, dice.

A fines de agosto a Pini se le hincha el cuello y tiene fiebre elevada, queda disfónica y una secreción mucosa fluye de su nariz. Ivana está desesperada: lo sabía, sabía que algo iba a pasar, pero no le escribe una palabra a Adrián sobre la difteria de Pina, tiene que soportar este castigo sola, cargará con todo su peso ella misma, él ya está aguantando lo suficiente. Recuerda cómo reaccionó en una ocasión al llanto de Pina, cómo sus deseos, quea veces eran caprichos, cómo sus enfermedades, que ahora eran más leves que esta, y le parece que nunca lo hizo bien, se culpa, que en cada momento se le acalambra el estómago.

Leo todos los días en el Donauzeitung sobre asesinatos y castigos. Temo por ti, llega una carta serbia con el sello del rey Pedro. Sigo pensando en cómo se ven, qué hacen, cómo se visten, qué comen. Cuidado con la disentería y el tifus, aquí están muy extendidos. Es bueno que a Pina le interesen los animales. Yo mismo tenía en la habitación excepto piojos y ratas todo el reino animal: ratones, cucarachas y pulgas. Las sábanas, sin embargo, después de la batalla con los insectos, parecían como si les hubiese colocado arándanos y me hubiera acostado sobre ellas.

Una tarde de septiembre, Ivana también se acuesta sobre una manta extendida sobre un arándano y sobre su impermeable. Es como si el candelero teatral sobre el dosel escondiera los faros para que el contraste entre los diminutos puntos brillantes del sol a través de las hojas sea más suave, y justo antes de que Ivana cierre los ojos, el mundo gira, la muerte se convierte en amor y el amor se coloca del otro lado con la aguja de la brújula. muerte, el sur está en el norte y el este en el oeste, Kaonik se mueve aún más lejos, en algún lugar de Bulgaria, y el bosque como musgo cubre todo el Reich y en el rayo de sol oblicuo que brilla a través de las ramas, Ivana ve la comisura levantada de su boca sobre ella y siente la piel cálida de Vitali que huele a humedad, caminata y humo, Vitaly está alrededor y en ella, al ras del suelo se balancean levemente las ramas bajas del avellano.

*No te voy a dibujar para que no te reconozcan si me atrapan, pero te recordaré. Te pintaría a vos, toda completa, no te juntaría a partir de dos piezas diferentes, de la cabeza de una mujer y cuerpo de otra que no suceda como en el »Desayuno en la pradera«. Aquí está su hogar temporal sin ventanas ni puertas, un hogar con las necesidades básicas, con una manta, arándanos y una botella de vino, su temporalidad es su belleza, temporalidad y espacio de emergencia, porque el espacio es siempre como un hogar con la vida conectada al tiempo: en un tocón a una pedrada de ambos desayunadores se dibujan anillos que atestiguan la edad del que fuera un árbol, el caracol ha dejado su sustancia salival en él, y la araña con su propio hilo hizo su hogar que a su vez le sirve como trampa. Ivana y Vitalij yacen en esta casa sin paredes, en la que nadie entrará, yacen en la hierba sin desayunar, sin envejecer, en este límite de tiempo sin fronteras espaciales, e Ivana recuerda las palabras de Adrián, antaño contradictorias pero ahora tan armoniosas: *Disfruten de toda la belleza, como la sientan, pero no piensen de dónde viene ... Si escuchan el susurro de las hojas moviéndose en el viento de la tarde, no lo escuchan, no traten de entender lo que quiere decirles. ... Sueñen, mi alma, sueñen y sean felices en sus sueños.**

Y también por segunda y tercera vez y se vuelve a repetir, lo que se convierte en un ritual allá en medio del bosque, cuando Vitaly cubre a Ivana y lo petrifica todo, él también se detiene, solo su calor se extiende lentamente en ella, la cubre delante del mundo y la resguarda debajo de su cuerpo, en silencio escuchan cómo la sangre los llena lentamente, precipitándose hacia el tejido subcutáneo, de él a ella y viceversa, el calor se derrama sobre ellos, llenándose lentamente, de un poder discreto pero persistente que llega en ecos lentos, al principio fragmentados, luego violentos.

[...]

Una pareja corpulenta intenta pasar por la puerta, apresurados por llevarse una máquina de coser alemana. Con acento sureño, me preguntaron en dialecto de la región costera por qué la estaba vendiendo, y me dijeron en voz baja que no valía la pena que los engañen, porque en cualquier caso dejarían el trabajo como victoriosos. Sabía que no podría venderles la máquina al precio publicado, pero tenían prisa y acepté su drástica rebaja. Casi ofendidos de que lo estuvieran haciendo tan bien, finalmente miraron alrededor de la habitación para ver si podían conseguir otra cosa, al menos para tener el placer de regatear.

Junona le echó el ojo a la vieja máquina Singer en el rincón, la cual durante mucho tiempo había servido como mueble y no más como una máquina de coser.

"No estoy vendiendo eso".

"Vamos a llevarlo." Sacó un billete arrugado de veinte del bolsillo trasero de sus pantalones y me lo ofreció.

»No está a la venta. No la vendo. No sé cómo decírtelo. No es gratis ". No esta prost!.

"¿Prost? Te referís a libre, ¿no? ", dijo riendo.

"No posiblemente vulgar", agregó mientras se ponía serio. "Bueno, por veinticinco."

"Solo vendo esto en el cajon amarillo".

Ellos rieron de nuevo.

"Ella piensa en rojo sangre, no en amarillo", la mujer bosnia se volvió hacia su marido. Luego me miró y dijo: "Y tu cajón te sirva de ataúd esloveno".

